

Retórica y ayer

Poesía. Francisco Castaño hace gala de un dominio formal adquirido en los clásicos y remozado en los más afines de sus contemporáneos

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



Los poetas son muy dados —y en esto se parecen al resto de los seres humanos— a sostenella y no enmendalla. Francisco Castaño —poeta de la generación de Luis Alberto de Cuenca o Jon Juaristi— ha llevado su reacción contra la poesía moderna, llamémosla así, más lejos que ninguno: no solo reacciona contra la informal vanguardia, sino contra el abandono del corsé de rima consonántica que propició el Juan Ramón Jiménez de Diario de un poeta recién casado.

Hasta hace poco más de un siglo, la rima se consideraba algo consustancial con la poesía. Campoamor podía acercarla más y más a la prosa, al lenguaje de todos los días, pero nunca se atrevió a prescindir de la rima, siendo capaz por mantenerla de incurrir en cualquier ripio: «Me dijo, al verme triste, una chilena: / siempre habrá una mujer junto a una pena». En Manuel Machado y en los poetas modernistas sigue muy presente, aunque el repiqueo de los consonantes —«Yo, poeta decadente, / español del siglo XX...»— tiende a ser sustituido por las más ligeras asonancias que vienen de Bécquer y la poesía popular.

Francisco Castaño, en Epigramas, diatribas y reparos, nos muestra su voluntad de arcaísmo desde la ortografía: comienza cada verso con mayúscula, como los poetas de otro tiempo y los más desidiosos poetas de hoy, incapaces de corregir las imposiciones de un programa de texto, que interpreta cada salto de línea como cambio de párrafo. ¿Una cuestión menor? Es posible, pero la ortotipografía habi-

tual en cada época puede tener mucho de arbitrariedad sin por eso tener nada de capricho. Su función es facilitar la lectura y para ello busca volverse invisible. La mayúscula tras el punto —y solo en ese caso, salvo en los nombres propios— facilita ver cada frase en su conjunto y de ese modo darle la entonación adecuada, algo imprescindible para entenderla, incluso en la lectura mental. Utilizar la mayúscula al comienzo de cada verso viene a ser como querer parecer más elegante utilizando pajarita en lugar de corbata.

«Tras darle muchas vueltas al magín, / aventuro mi víspera del fin» comienza su libro Francisco Castaño. Ese pareado de rima en aguda ya nos pone en guardia sobre lo que nos vamos a encontrar. El pareado, por su valor nemotécnico, saltó de la poesía a la publicidad: «A mí plin, / yo duermo con Pikolín». No ha sido desterrado por completo —Borges lo utiliza al final de muchos de sus sonetos—, pero hoy tiene a menudo un cierto componente paródico y humorístico. «¿Quién dirá los enredos de la rima», se



EPIGRAMAS, DIATRIBAS Y REPAROS
FRANCISCO CASTAÑO
Editorial: Hiperión. Madrid, 2022.
96 páginas. Precio: 11,5 euros

quejaba Verlaine. Y Francisco Castaño da buena muestra de ello en muchos de los poemas de su libro. La décima 'Neumática aplicada' puede servir de ejemplo: «El espíritu, si sopla, / lo hace donde quiere. / Y puede / que se quede con la copla / según y cómo se quede / tras la expiración. / Y dónde. / Porque unas veces se esconde / y otras se queda a la vista. / Pero hace falta un oído / que de cauce a ese soplido / para que en verdad exista». La primera frase y la última nos dicen todo lo que nos quiere decir el poema: que el espíritu sopla donde quiere, pero que hace falta un oído «que de cauce a ese soplido». Todo lo demás, y muy especialmente esa copla puesta ahí para rimar con sopla, no es más que prescindible relleno. Como relleno es todo lo que precede a los dos versos finales —«Una cosa es ser justo / y otra cosa es ser juez»— en 'Douceur de l'énigme'.

Entre tantos ejercicios retóricos y juegos de ingenio —«Siete respuestas prontas ingeniosas» se titula una de las secciones del libro—, sorprende algún poema como 'De la herencia de Abra-

ham' ajuste de cuentas familiar, enésima variación sobre la carta al padre de Kafka: «Sé que sobre él he hablado con dureza / —se diría que soy una excepción, / quizá otros hijos otros padres tengan / igual que el mío y callan por pudor—. / ¿Quién puede reprocharme que lo hiciera? / Por lo que él sabe, él, desde luego, no».

Ajuste de cuentas con el padre; evocación de los tiempos de la dictadura y de la actividad política de entonces, cuando «nos equivocamos de aliados, / pero no de enemigos»; machadianos «proverbios y cantares», algo machacones a veces —como la serie que comienza «Mala cosa llevarse mal consigo» y que se completa con «que no remedia ni el mejor amigo», «y tener a quien ama de testigo», «y estar pendiente solo de su ombligo»— y donde no escasea la moraleja de final de fábula: «Ni la miel en su dulzor / puede absolver a la abeja / que nos clava su aguijón».

Contra el versolibrismo, el surrealismo, el hermetismo y otros ismos escribe Francisco Castaño, empeñado en demostrarnos que la métrica tradicional —la de fray Luis y Unamuno— sigue siendo válida para expresar las inquietudes y desengaños de hoy. Lo consigue a veces, pero demasiado a menudo nos hace recordar unos versos de Verlaine que él —buen conocedor y traductor de la poesía francesa— se sabe sin duda de memoria: «¿Quién dirá los enredos de la rima? / ¿Qué niño sordo o qué negro loco / nos forjó este adorno que suena / a hueco y falso bajo la lima?». Pero que también —todo hay que decirlo— propicia inesperados, inéditos, memorables hallazgos.



LA MISCELÁNEA DE LAS EMOCIONES

JUAN EXPÓSITO
Editorial: Círculo Rojo.
126 páginas. Precio:
14,25 euros.

El autor pacense Juan Expósito ha publicado 'La miscelánea de las emociones', una compilación de obras de

teatro tuyas de diferente género y formato «ideada para ser representada y leída» en la que se aborda desde el realismo mágico al costumbrismo. Es una mezcla de géneros dramaturgicos, una sucesión de personajes «tocables e imposibles» con los que el autor se puede identificar física o emocionalmente. «Son obras de teatro y creo, firmemente, que el teatro se puede leer y resulta igual de atractivo que una novela», explica el autor. Su primera obra de teatro se llevó a un escenario en Madrid en 2004 y ahora es cuando por primera vez se recopila una pequeña pero representativa parte de sus representaciones.



EL AMOR ES PARA PERDEDORES

WIBKE BRUEGGEMANN
Editorial: Puck. 384 páginas. Precio: 18 euros

¿Por que iba a pasarse la vida preocupándose por algo que te vuelva una imbecil total? A juzgar por lo que le ha

pasado a Polly, su mejor amiga, solo con los primeros síntomas de una relación amorosa te olvidas de tus amigos, te obsesionas por completo con el sexo (que tontería) y hablas sin parar sobre una persona que no es tan genial como tú crees. Así que Phoebe, que tiene 15 años, no piensa enamorarse en la vida. Y entonces conoce a Emma. 'El amor es para perdedores', con la que Wibke Brueggemann debuta en la literatura juvenil, es una novela divertida y positiva sobre las cosas importantes de la vida: amor, amistad entre mujeres, sexo, muerte, familia, desamor, gatitos y besos que ponen tu mundo patas arriba.



NUESTRA HISTORIA DE LA ADICCIÓN

CARL ERIK FISHER
Editorial: Tendencias.
432 páginas. Precio: 21 euros

Una historia auténtica, reveladora y humana de la adicción de un psiquiatra especialista en

adicciones que se esfuerza por comprender a su propia familia y a sí mismo. Incluso después de décadas de crisis por sobredosis de opiodes, aún existe una intensa controversia sobre la naturaleza fundamental de la adicción y la mejor manera de tratarla. Con una empatía y una erudición poco comunes, Carl Erik Fisher se basa en su propia experiencia como médico, investigador y alcohólico en recuperación para rastrear la historia de un fenómeno que, siglos después, apenas logramos comprender mejor y, mucho menos, abordar de manera efectiva. Este relato indaga no solo en la medicina y en la ciencia, sino también en la literatura, la religión, la filosofía y las políticas públicas.



LA FRONTERA LLEVA SU NOMBRE

ELENA MORENO SCHREDRE
Editorial: Grijalbo. 510 páginas. Precio: 21,90 euros

Que todavía quedan muchas historias por contar, incluso de periodos muy estudiados y escritos,

da fe la última novela de Elena Moreno Schredre. La figura de las golondrinas, chicas y mujeres navarras que cruzaban cada año los Pirineos para ir a trabajar en los talleres de alpargatas —y comprarse el ajuar—, era casi desconocida y aquí adquiere un papel protagonista. Golondrina es la primera de la saga de mujeres de nombre Esperanza a través de la cual se narra la Historia desde otra perspectiva: hay guerras, posguerras, dictaduras, democracias y posmodernidades, pero desde el día a día de las mujeres que las vivieron y vieron ir avanzando sus derechos. Aquí caben desde el ansia de libertad de la primera Esperanza hasta la libertad de movimientos de la última. **E. S.**